



ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

Invitados a la fiesta del Reino

Reflexiones sobre el Evangelio de Mateo 22, 1-14 (28º Domingo del Tiempo Ordinario - Ciclo A – 15 de octubre de 2017)



En reino de Dios, que ocupa un lugar preminente en el mensaje de Jesús, es anunciado casi siempre en parábolas a fin de que quienes las escuchan, yendo más allá de las figuras literarias propias de este estilo, entiendan y hagan suyo el contenido del anuncio. La parábola del rey que invita a la boda de su hijo está destinada a los sumos sacerdotes y a las personas destacadas del pueblo y tiene como contexto el rechazo que el pueblo

judío, quizá mal liderado por sus autoridades religiosas, hace de la propuesta de Jesús y cómo Él, ante esa negativa, la abre a toda la humanidad.

Os invito a ver, con un poco de detalle, estos cuatro elementos que aparecen en la parábola:

La invitación: El reino se parece a un banquete de bodas. Me gusta como lo describía mi hermano José Enrique Ruiz de Galarreta: “El Reino es una fiesta, un tesoro que, una vez conocido, hace despreciar todo lo demás. El Reino de Dios es vivir por encima de la envidia, la codicia, la corrupción... porque se ha descubierto que la austeridad, el desprendimiento, la concordia... dan satisfacciones mucho más profundas y duraderas. Así, el Reino no es solo una fiesta final, un éxito de la aventura personal y colectiva de la humanidad, prometido para el futuro, sino también **un estado de fiesta aquí y ahora**, una fiesta interior”.

¡Qué palabras más reconfortantes!, el Señor nos invita a ser felices, a vivir la fiesta que causa su presencia entre nosotros, razón suficiente para alejar la amargura, las “caras de vinagre” como nos invita Francisco y a acoger la alegría del Evangelio que, aún en tiempos de dificultad, nos abre a la esperanza y a la creatividad para que, entre todos, construyamos un mundo nuevo a la manera de Jesús.

Creo que en la actual encrucijada que viven muchos pueblos, incluyendo el mío, es una tarea y ¡un deber! de los discípulos de Jesús, llamar a la cordura, a la sensatez, al diálogo, al perdón y, sobre todo, a la esperanza porque, si queremos y dejamos de lado la búsqueda de nuestro propio interés, somos capaces de reconocer al otro, al que

piensa y siente distinto como un hermano y un compañero de camino y no como un adversario al que tenemos que vencer.

El rey que invita a la fiesta, una figura del Padre: Hay dos actitudes que me llaman profundamente la atención. Primera, es un rey que **respeto la libertad**, que propone el Evangelio, pero **no lo impone**. Aun sabiendo que participar en el banquete del Reino es lo mejor que le puede pasar a la comunidad y a las personas, este rey no coarta la libertad ni impone su criterio, sino que deja que cada persona, en conciencia, decida si acoge la invitación o la rechaza. Segunda, **no se cansa de invitar**. A pesar de las múltiples negativas -incluso algunas tan violentas que llegan a asesinar a los portadores de la invitación-, insiste, es generoso, se implica con la causa y no cesa en el empeño de ofrecer esta buena noticia a todos. Es la actitud de *primerear* que nos invita a tener Francisco en la *Evangelii Gaudium*, es decir, a tomar la iniciativa, a no derrumbarnos ante los primeros escollos o ante el primer trueno que anuncia tempestad.

Las respuestas: El primer grupo decide no acudir porque la propuesta del Reino, tal vez, no está en el campo de sus intereses pues el sentido de sus vidas está puesto en otro lugar. El segundo grupo, aunque probablemente la invitación les parece bien, acudir a la fiesta del Reino no está entre sus prioridades y presentan excusas para no asistir. El tercer grupo, no solo no acepta la invitación, sino que la rechaza con hostilidad quizá porque creen que los valores del Reino pueden afectar sus intereses. La historia reciente tiene no pocas respuestas de este estilo. El cuarto grupo está integrado por los que acuden a la fiesta, aunque no fuesen los primeros destinatarios de la invitación. En el contexto de la parábola somos nosotros que, sin ser miembros del pueblo elegido, Israel, hemos sido convocados por Jesús y aquí estamos tratando de participar de la fiesta de la mejor manera posible.

El vestido: Uno del último grupo no lleva el vestido de fiesta. Antes nos decían que el vestido era la “gracia”, sin embargo, le podríamos poner algunos accesorios de “moda evangélica” como la justicia, la verdad, el amor, la sinceridad, la solidaridad, la paz y un largo etcétera.

Te ha llegado la invitación, ¿la aceptas?